

Habitación doble

Bianca Estela Sánchez

Luis Magrinyá (Palma, 1960) es un autor desconcertante. Su última novela, *Habitación doble*, que ha sido publicada en la editorial Anagrama, es difícilmente clasificable. Mirándola desde diferentes perspectivas, aunque se formen círculos concéntricos, la prosa de Magrinyá responde muy bien a sus aspiraciones como escritor.

Si como ha asegurado en más de una ocasión su objetivo era no magnificar el patetismo de la insignificancia, tras la lectura de su libro no hay más remedio que asegurar que lo ha conseguido. El patetismo no tiene nada de insignificante, podría ser el hilo conductor temático y formal de un libro en el que se recopilan una serie de narraciones divididas en dos por la relación entre padres e hijos.

En el libro de Luis Magrinyá puede dar la sensación de que cabe casi todo, pero lo que sucede es todo lo contrario. Sus personajes rozan el imposible por su extrema realidad. Son como de otro planeta, pero circulan por el imaginario común con toda naturalidad, y son rápidamente asimilados por el lector, que los comprende y que se siente cómplice de sus excentricidades.

La primera persona escogida por el autor para circular por el relato constituye toda una declaración de intenciones. Se trata de una editora sin gusto ninguno que solamente publica novelas muy malas que no consiguen ningún éxito. Es el primer guiño contra lo establecido como estético, contra la norma, ya sea literaria o de cualquier otro tipo.

En la obra de Magrinyá reina la anarquía, y digo reina porque lo hace de forma autoritaria y con un orden escrupuloso, alejada del caos. El lector percibe el caos, eso es indudable, pero es un

Luis Magrinyá: *Habitación doble*, Ed. Editorial Anagrama, Madrid, 2010.

caos controlado que no termina de cruzar la barrera que afirmaría su propia esencia. Un camello lector de David Copperfield, un hombre al que han violado y que se cita con un amigo periodista en Ámsterdam, donde tiene un apartamento consecuencia de su experiencia traumática, la muerte de Michael Jackson o los atentados de Bombay, en los que aparece Esperanza Aguirre como un personaje más que circula por el libro... Todo es posible, incluso la conversación de dos ciudadanos franceses que recorren en su automóvil una autovía a las afueras de París y se muestran inquietos ante la imposibilidad de reconocer a los suicidas.

Unas historias se cruzan, otras se pierden, pero habiendo dejado un hilo finísimo que sirve para alcanzar conclusiones o sensaciones. Es el caso de la historia de un padre al que atraen los asesinos en serie y que se cuestiona sobre esta afición y sus posibles consecuencias, para lo que empieza a investigar la biografía de uno de los sujetos.

De ese modo, elevando la anécdota de forma superlativa, y con un lenguaje atrevido que genera sorpresa, aunque de él se denota un conocimiento filológico que lo salva de cualquier tentación de banalidad, Magrinyá ha compuesto su artefacto, ya que resulta difícil calificarlo de modo alguno. Habrá quienes repudien su libro a las pocas páginas y provocará igualmente el efecto contrario en muchos lectores.

Sus relatos son instalaciones literarias, como él mismo las ha bautizado, en un ejercicio de eufemismo que se convierte en un gesto cariñoso hacia el cuento contemporáneo, en el que pretende situarse sin formar parte de él.

A modo de advertencia, la propia portada del libro resulta ya desconcertante, con la imagen de un marciano de hojalata. No se ha contentado Magrinyá con este aviso, sino que ha rodado un video sobre el libro que viene a completarlo, a modo de prólogo o de epílogo, con el mismo tono inverosímil que se mantiene en sus páginas.

«No es el libro que compraría un periodista», ha asegurado el autor, enfatizando el carácter inverosímil de las historias que se entrecruzan. Sin embargo, el extremo de esa irrealidad se conecta de forma asombrosa con la propia realidad, como si se tratara de un círculo que no llega a afirmarse, que no se ha cerrado y que aún

es una línea curva apunto de conectarse para completar su geometría.

Ganador del premio Herralde en el año 2000 por su novela *Los dos Luises*, Luis Magrinyá ha escrito además dos libros de cuentos, *Los aéreos* (1993) y *Belinda y el monstruo* (1995). En 2005 publicó la novela *Intrusos y huéspedes*. Sus vecinos decían de él que era una persona normal, como muestra en la fotografía que ha elegido para la solapa de su libro. Además, ha estudiado letras y fotografía y ha trabajado como traductor, lexicógrafo y editor ©